

Acto de afirmación del Partido Radical

Mitin en el Teatro Cómico.--Comisiones de los pueblos de la provincia que asisten.--Los oradores.--Almuerzo de más de 200 comensales en honor de los oradores forasteros.--Brindis.

El partido radical de la provincia de Cádiz, al igual que el de todas las capitales de España, celebró ayer un hermoso acto de afirmación que puso de relieve la fuerza y el prestigio que tiene en la opinión, fuerza y prestigio que le da su historia inmaculada de sacrificios por el ideal de la República, por el contenido de su programa concreto y definido, que abarca todos los aspectos de la democracia y por la figura insigne que dirige sus destinos, D. Alejandro Lerroux, en el que tienen puesta todas sus esperanzas la gran masa de ciudadanos, que aspira a ser gobernada por el caudillo insigne que representa la *Patria intangible y única*.

Cádiz demostró ayer, que si hace 120 años, dentro de sus muros, lo más selecto de España y América se congregaron, y asumiendo la Soberanía de la Nación, rompieron las cadenas de la esclavitud, salvando la Patria y arrancándola de las garras del absolutismo más cruel y desenfrenado, mil veces repetiría la hazaña, escribiendo en sus páginas nuevos hechos que reafirmaran su inmortalidad.

Cádiz republicana radical, evidenció con los actos de ayer, que es la única organización disciplinada y fuerte, dentro de la República, poseedora de los entusiasmos y arrestos de épocas pretéritas.

El Sr. Barral.

En la noche del sábado llegó a nuestra capital uno de los oradores designados por el Consejo Nacional del Partido Radical, don Juan Barral y Pastor, exdiputado a Cortes por Valencia, personalidad de altos y merecidos prestigios en la ciudad del Turia y elocuente orador, de palabra cálida y vibrante, cuya vida se consagró al ideal de Libertad, por el que arrostró persecuciones y sacrificios.

Recibieron en la estación al señor Barral, el diputado por Cádiz don Emilio de Sola, el presidente del Comité Local don Eusebio Rodríguez y una brillante representación de nuestro partido, que le dispuso la acogida efusiva y cordial que es norma de nuestra confraternidad.

El Sr. Barral se hospeda en el Hotel de Francia.

LIBERTAD le saluda cariñosamente y le desea que su estancia en nuestra ciudad le sea grata.

El Sr. Puelles.

El culto médico sevillano D. José Manuel de Puelles, concejal de aquel Ayuntamiento, designado por la Junta Nacional para hablar en el mitin, no pudo venir por hallarse enfermo.

Nuestros amigos han lamentado esta circunstancia que nos ha privado de la satisfacción de escuchar la palabra fluida y elocuente de tan distinguido correligionario, al que deseamos se restablezca pronto y completamente, para que en próximo acto podamos tener la satisfacción de escucharle.

Comisiones de los pueblos.

Desde el viernes llegan a la capital comisiones de correligionarios de los pueblos de la provincia, para asistir al acto de afirmación organizado.

Iremos anotando a cuantos correligionarios de los pueblos saludamos.

Jerez.—Don Fermín Aranda y Fer-

nández Caballero, Diputado a Cortes y Presidente del Comité Provincial de nuestro Partido; don Francisco Germá Alsina, Alcalde; don Francisco Blázquez, don José Moreno Gallego, don Francisco García Romero, don Juan Narváez Ortega, don Diego Gómez Serrano y don Fernando Franco Cepeda.

Puerto, Santa María.—Don Francisco Tomeu, don José Briones, don Francisco Ciria, don Vicente Ordóñez, don Matías Moreno, don José L. Macías, don José Díaz González, don Antonio González Gieb, don Vicente Fernández y el señor Piodela.

Puerto Real.—Don Juan Antonio Campuzano, Diputado Provincial; don José López Fernández, Alcalde y don José Blanco.

Algeciras.—Don Antonio González Rojas, don Lorenzo Roncero Medina, don Vicente Cantos y el señor García Villarraso.

San Roque.—Don Ceferino Maetz, don Francisco Viñas Vinuesa, señor Alcalde y otros correligionarios.

La Línea.—Don Antonio Gil, señor Alcalde, don José Agüero, don Diego Ruano y otros señores.

Setenil.—Don Pedro Porras, don Manuel Fernández, don José Sánchez Guzmán, don José Sánchez Barriga, don Manuel Fernández Guzmán y don Antonio García Jurado.

Alcalá del Valle.—Don Manuel Dorado Ayala y don Manuel Dorado Alvarez.

Torre Alháquime.—Don Juan M. Zamudio Villalba y don Juan Villalba Blanco.

El Gastor.—Don Fernando Rodríguez Moreno y don Francisco Fuentes Toro, Alcalde.

Zahara.—Don Juan Acevedo Jiménez, Alcalde, y don Cándido Tardío Campanario.

Rota.—Don Antonio Pacheco, Alcalde; don Enrique Camero León, don Manuel Rodríguez Amor, don Manuel de la Barrera Hernández, don Juan L. Villanueva, don Francisco Ramírez y otros señores.

Vejer.—Don Dionisio Guerra, Alcalde; don Antonio Pérez Márquez, don Ramón Chirrin Sánchez y don Antonio Tinoco Valdés.

Conil.—Don Manuel Basallote, don Diego Basallote González, don Manuel Alba Moreno, don José González Gutiérrez, don Manuel Leal y don Rafael Gallardo.

San Fernando.—Don Antonio Gutiérrez Báez, don Andrés Pérez del Río y don Juan González.

Alcalá de los Gazules.—Don José Francos Rodríguez.

Ubrique.—Don José Esquivel Suárez, Alcalde; don Juan Ucanulla, don Manuel Esquivel y don R. Castro Jiménez.

Villamartin.—Don Juan de Dios Salas Márquez, don José Benítez del Castillo, don Manuel Regordán Gómez, don José Romero Morato, don Rafael Regordán y don José Aguilar Luna.

Bornos.—Don José Ramírez Vega, don Emilio Vara Delgado, don José Jurado González, don Eduardo García y don Domingo Romero Medina.

Prado del Rey.—Don Ildefonso Morilla.

En el Cómico.

Desde antes de las once estaba completamente lleno el precioso Teatro de la calle Javier de Burgos, viéndose a gran número de damas que ocupaban las seis primeras filas de butacas.

Anfiteatros, gradas, galerías, pasillos, todo el local estaba ocupado.

A las once y media comenzó el acto.

Ocupa la presidencia el diputado a Cortes D. Fermín Aranda y Fernández Caballero.

Sentáronse a su derecha D. Gabriel González Taltabull; D. Juan Barral y Pastor y D. Emilio de Sola Ramos, designados estos dos por el Consejo Nacional del partido para tomar parte en el acto; D. Ceferino Maetz, D. Cristóbal Roncero, don Antonio González Rojas y el Sr. Gómez, de la Juventud Radical.

A su izquierda D. Pedro Icardi, presidente de la Diputación; D. Eusebio Rodríguez, presidente del Comité local; D. Arturo Marengo, secretario; don José Fernández, Alcalde de Puerto Real; D. Juan Antonio Campuzano, don José Moreno Gallego y D. Manuel Escandón, designados en unión de los Sres. Icardi y Gómez, por el Comité provincial para hablar en el acto; D. Pedro Porras, Alcalde de Setenil; y muchas personas de significación de los pueblos de la provincia, que omitimos ya que se consignan antes.

En la mesa de la prensa tomaron asiento redactores del *Diario de Cádiz*, *Noticiero Gaditano* y corresponsales de prensa de Sevilla y Madrid, así como dos señoritas taquígrafas y un joven también taquígrafo, por LIBERTAD.

La presidencia hace la presentación.

El Sr. Aranda, al levantarse es acogido con una clamorosa ovación, y dice:

Correligionarios: Sean mis primeras palabras al dirigirme en público al elemento republicano radical de Cádiz, de agradecimiento por el voto que me otorgasteis para representar esta provincia: no he tenido otra ocasión de dirigiros la palabra, al mismo tiempo de manifestar que no tengo méritos para ocupar esta presidencia, con que me honrais como no sea porque siempre estuve atento a la lucha por el triunfo del ideal. (Aplausos.)

El Partido Republicano Radical ha manifestado en su última comunicación pública, (los mítines celebrados en Madrid y Barcelona) la necesidad de agrupar por nosotros, todos aquellos elementos que después de haber aprobado la Constitución se sometió a ella y a los que damos un abrazo de bienvenida.

Yo tengo la satisfacción de decir que hace pocas noches he asistido en Madrid a una reunión, donde más de 150 ingenieros, ya saben ustedes lo que representa ser ingeniero, la cima de la inteligencia y las aptitudes que forman la vida Nacional, pues bien, más de 150, son los que vienen a laborar cuando nuestro partido alcanza las responsabilidades del poder.

Yo os saludo, correligionarios de Cádiz, vais a escuchar en este acto al representante de la Juventud Radical, Sr. Gómez, después al Sr. Moreno Gallego, a los Sres. Campuzano, Escandón, Icardi y a los designados por el Consejo Nacional mi compañero de Diputación Sr. Sola y por último al gran orador valenciano don Juan Barral.

El Sr. Gómez.

Se levanta a hablar y oye grandes aplausos.

Dice que está verdaderamente emocionado por dirigir por primera vez la palabra a tan culta concurrencia y ruega tengan en consideración la falta de hábito y la falta de conocimientos necesarios para poder dirigirse a una agrupación tan respetable. Mis palabras tienen por objeto, jóvenes gaditanos, ir dirigidas exclusivamente a la juventud. Mis palabras tienen el nombre de la juventud gaditana.

Jóvenes gaditanos, el 14 de Abril germinó la semilla; en aquel día nació la libertad, luz que iluminó los oscuros y tortuosos senderos de la reacción, en que millares de jóvenes recorrieron frenéticos las calles, porque aunque muchos fueron, más eran los republicanos que no pudieron acudir.

Rinde un recuerdo a la labor de la F. U. E., alma de aquel movimiento arrollador y pujante.

Fueron muchos aquellos que lucharon por España; fueron muchos los que por sus padres solo vivían pensando en esa antorcha fulgurante de la libertad, en la cual la juventud española, en número muy considerable, puso a contribución entusiasmos y valores de la raza.

Por eso los jóvenes republicanos, todos amantes de la república, están llamados por un deber a unirse, para poder cooperar en pro del ideario radical, especialmente aquí en Cádiz, todos debemos unirnos para poder honrar la bandera tricolor, símbolo de nuestra liberación, orientándonos en ese grandioso programa del caudillo insigne, donde hay material para que las juventudes vengán a engrosar sus filas.

Jóvenes gaditanos, yo quiero deciros en esta culta, noble y hospitalaria ciudad de Cádiz, que en ella vimos los primeros resplandores de la libertad, en su cuna resplandecieron muchas leyes, que en ella hemos soportado años de injusta dictadura local y nacional, cuyos causantes hicieron escarnio de la libertad. Yo os invito para borrar aquella ignominia, juventud gaditana, que os unais al partido radical en este suelo, cuna de tantos hombres cultos, que con todo entusiasmo defenderán a la República de las asechanzas de sus enemigos, y termina afirmando su fe en la República, que ha de defenderse con sangre roja como la franja de la bandera tricolor. (Grandes aplausos.)

El Sr. Moreno Gallego.

El joven y batallador propagandista, hijo del diputado D. Manuel Moreno Mendoza, es saludado con una ovación.

Habla en nombre de la Juventud Republicana Radical de Jerez de la Frontera, a la que representa, en los siguientes términos:

Republicanos, correligionarios: No sé por qué, no me explico vuestros aplausos, a no ser como continuación a los tributados a mi compañero el representante de la juventud radical gaditana, que de forma elocuente y sincera os acaba de dirigir la palabra. Sea como sea, yo los agradezco y con ellos,—ya que aquí no hay flores caras como en los actos monárquicos,—formo un ramillete que deposito, rendido a tanta belleza, a los pies de las señoras y señoritas que con su presencia vigorizan y engrandecen este acto netamente republicano.

Un orador inteligente, en acto cele-

brado hace unos días, decía que venía después de caminar por ciudades y pueblos, peregrino de las ideas, con las sandalias llenas de polvo. Pues bien: yo también, como él y sin alardear, traigo polvo en las sandalias, pero reconfortado mi espíritu, que mi peregrinación por los pueblos me ha hecho pensar que España, los españoles, anhelan el resurgir patrio, el goce amplio de sus libertades, pero que a los peregrinos que siguen son los que, llevando como promesa el cumplimiento del programa del partido radical, les merecen confianza y a sus filas, con entusiasmo se suman. Peregrinación, señoras y señores, que compensa con creces al que la lleva a cabo, que ve triunfar la razón y el derecho, la verdad y la justicia, porque a defenderla se prestan la mayoría de los españoles.

Si mi palabra, modesta, fué alguna vez látego que fustigó a los leones de nuestro escudo, fué para despertarlos del sueño, abrumadoramente largo, de siete años de dictadura, hoy ha de ser de concordia, de paz, de aproximación, precisamente para que esos leones, que ahora se desperezan, no puedan caer de nuevo en letargo tan perjudicial para el país y para las libertades. (Grandes aplausos.)

Yo quiero que mis palabras no se salgan del tono de la más estricta sencillez. Aunque otra cosa quisiera, no lo conseguiría, y menos presumir de orador en esta tierra, cuna de libertad y cuna también de aquellos formidables oradores que se llamaron Castelar y Moret. Sería, pretender tan sólo hacer un mediano discurso en Cádiz, caer en la mayor de las pedanterías.

Además, que al dejar de ser sencillas mis palabras, perderían eficacia y fuerza, y, por tanto, no serían las que necesita hoy decir, a la nación toda, el partido radical. A la sencillez de mis palabras he de agregarle la lealtad, lealtad indispensable, porque con ellas habré de combatir, respondiendo debidamente, a los que injustamente a nosotros nos combaten. Una minoría, ayudada por otras se han adueñado del Poder, creyendo ser ellos los defensores únicos de la República y a éstos, a los que gobiernan hoy, hay que recordarle que otra minoría, con preparación suficiente, con limpio historial, con programa amplio, eficaz y meditado están fuera del Gobierno, pero que esto no puede significar nunca, que nos ganen en amor a la República.

Yo soy joven, sí; pero no de esos jóvenes que equivocadamente creen que la misión de la juventud está en pertenecer a los partidos extremos, sean éstos de izquierdas o de derechas. Los primeros perjudican; pero los segundos mucho más, porque son extremistas que no pueden reducirse con fuerzas de la Guardia civil. Porque la labor contra la república, contra la patria, la realizan desde las oficinas, desde sus despachos particulares, con sus influencias y con su dinero, y contra éstos hay que ir con valor y sin titubeos: no puede permitirse que se atente contra el bienestar patrio. (Ovación enorme.)

Mi juventud, repito, no hace que mi ánimo se apoque, nime asusten los calificativos de conservador o de revolucionario, pero antes que dejarle el paso franco a las derechas, a las que nos llevaron a la pérdida de las colonias, las que motivaron la espantosa tragedia de Monté Arruit, la del Ba-

rango del Lobo y otras desgracias nacionales, antes que esto, lo afirmo serena y meditadamente, como dijo un diputado recientemente en las Cortes, dejaría paso franco a Balbontín, que sería ir a lo desconocido, a lo irrealizable, quizá a un estado de intranquilidad y desbarajuste, pero siempre, con éxito o con fracaso sería la idea pura en lucha, pero nunca con los que representan la indignidad, la opresión y la tiranía. (Aplausos.)

La unión de todos los elementos republicanos fué precisa y a ella fuimos, pero llegado el momento, cada grupo, cada partido, cumplido el compromiso, desarrollada la obra que les llevó a la unión, deben retirarse a esperar la hora en que se estime necesaria su llamada al Poder. Y, así, rectamente, como siempre, ha procedido el partido radical.

No creo, no puedo creer que los socialistas tengan derecho a pensar mal de los radicales, ya que nosotros, en nuestro programa, no llevamos marcada tendencia clasista. Son distintas las formas y las actuaciones y los fines. Ellos, formando frente con los obreros; nosotros con las nuevas capas que se van forjando y que aspiran a sentirse bien gobernados, públicamente gobernados.

Hay que llegar a una completa penetración. Hay que hacer resaltar, que si los socialistas están en el Poder, no quiere esto decir que fueran ellos los que derrocaran la Monarquía e instaurasen la República. Esta la trajeron republicanos y socialistas y otros elementos, que sin ser lo uno ni lo otro, a ello contribuyeron asqueados de los desastres de los antiguos políticos que tenían sobrados su haber de descalabros que llevaron a España al descrédito y a la ruina. Y podrían apuntarse el tanto de triunfo, o el triunfo total, o más claramente, podrían decir que fueron ellos los que trajeron la nueva forma de Gobierno, si cuando esos dos hombres grandes, los mártires abatidos por el plomo de los fusiles de la Monarquía, Galán y García Hernández y otros se levantaron valientemente contra la Dictadura en Jaca, ellos se hubieran lanzado a la calle. Pero no fué así; por cobardía unos, por indecisión otros, permanecieron quietos y no fué secundado aquel movimiento, precursor del cambio de régimen que vino poco después, sin derramamiento de sangre.

Es preciso que sepan, que se den cuenta que su salida del Gobierno es necesaria, que lo exige la República para que gane la austeridad que le falta. Es necesario, asimismo, que se penetren que su permanencia en el Gobierno es perjudicial, ya que representan una fuerza que tiene enfrente otra fuerza bien organizada y potente, que chocan entre sí y se encuentran, y de este encuentro y de este choque sale notoriamente la economía nacional perjudicada, y sería tonto negar que sin guardar y conservar nuestra economía, no es posible la vida de los trabajadores. (Bien, muy bien.)

Y hay que reconocer que, por momentos, se reciente, y el mal, mientras más se prolongue la estancia de los socialistas en el Gobierno, será mayor, y mayor también el margen de tiempo para reconquistar lo perdido.

El dinero es necesario; decir lo contrario sería cándido, y el dinero huye. Y, es, señores, que España, como dijo Lerroux en el mitin celebrado en Ma-

drid, no se siente gobernada en república, y desconfía, y de esta desconfianza ha nacido la indisciplina social que hoy presenciamos.

Y el dinero, que no tiene ideales, se oculta, huye y busca empleo en donde tienen como garantía el orden y la paz social base de toda prosperidad, y España, doloroso es confesarlo, no les presenta más que todo lo contrario porque falta el principio de autoridad. (Aplausos).

Aquí hay gobernantes que legislan no con la vista puesta en los que han de cumplir las leyes, buscando el beneficio y con él el bienestar de los ciudadanos, sino con la mirada fija en los fotógrafos, y así se marcha de desierto en desierto.

Citaré uno: La Reforma Agraria. Todo el Gobierno habló de ella y se llenaron columnas de periódicos y, sin embargo, la propiedad está por el suelo. Cortijos que valían 3.000.000 de pesetas valen hoy 2.000.000. ¿Dónde está la diferencia? ¿Se la llevaron los obreros? ¡No! Que estos padecen hambre y miseria, ¿Los dueños? ¡No! Se lo ha llevado la trampa, que es tanto como decir que no se ha dado una orientación pronta y eficaz a tan vital cuestión para el país. (Ovación).

Y así no se gobierna eficazmente. Hay que trabajar con calma, silenciosamente, para cuando se redacte y lleve a la firma un decreto, sea nacido de un completo y detenido estudio y al ponerse en vigor a nadie perjudique: así se restablece la confianza de los gobernados. Y, esto, debo decirlo, sólo puede hacerlo, en estos momentos, el Partido Radical que cuenta con los elementos suficientes para llevar a cabo esta obra, necesaria y grande.

Y los desastres culminaron en la falta de buen acoplamiento en los ministerios de los hombres que forman el Gobierno. Por ejemplo: Indalecio Prieto fué llevado al departamento de Hacienda, y mientras la peseta llevaba desenfrenada carrera hacia abajo, no hizo otra cosa para evitarlo, que decir que la moneda no tenía otra «cura» sino que él se muriera.

Y, en cambio, después, llevado a Obras Públicas, realiza una labor práctica; está bien, en un palabra. Pero la equivocación costó un alto en la marcha, un atraso en la consolidación del régimen.

Y voy a terminar porque otros oradores han de seguirme que podrán, mejor que yo, hablaros del programa del partido radical. Que doctores tiene la iglesia y de esta iglesia republicana yo sólo soy un monaguillo. Y ahora que hablo de la iglesia, quiero hacerlo mirando alto, como es necesario hacerlo. La situación actual deben estudiarla católicos y no católicos. Los primeros no llevan razón cuando piensan, gritan y llenan páginas enteras de los diarios, diciendo que la Constitución ha herido sus sentimientos religiosos.

Cuando la República hizo su Código fundamental, lo hizo concediendo libertades religiosas, y ellos, los católicos alegaban que se les hería, y no era así; era, que la libertad no les agradaba, porque se veían privados de ella para poder emplearse en no dejar que los que pensaban y sentían otra religión distinta a la suya pudieran practicarla. Piensen, pues, serenamente, y verán cómo no se han herido sentimientos al votar la parte religiosa de la Constitución del Estado republicano.

Piensen los no católicos, los que alardean de ser capaces de comerse a los curas y a los frailes y acabar con sus templos, que son, en su mayoría, los que no cumplen sus deberes de laicismo de esa manera. Yo, que soy hijo de un hogar laico y laico será también el que me cree, no vi nunca en él intransigencia religiosa, y ni a mi padre ni a sus amigos los oí nunca "despotricar", como hoy se hace contra el catolicismo.

Como españoles, queríamos o no, habremos de reconocer que en nuestra nación está arraigadísimo el sentimiento cristiano y por tal causa hay que saberlo soportar dignamente. Y hay que reconocer también—las páginas de la Historia hablan claro—que el Cristianismo, en ocho siglos de ininterrompidas conquistas, fué forjando una civilización. Y no puede rechazarse, en forma alguna, esa pesadumbre de gloria. El Cristianismo vencia en Flandes y los que luchaban besaban, ardorosamente, a falta de otra cruz, la que formaba el

pomo de sus espaldas. Aunque sólo fuera por esa fe, por ese entusiasmo y ese fervor que ponían en la lucha, hay que respetar a esos hombres que hicieron de España la más grande de las naciones. (Ovación).

Y no se puede rechazar el cristianismo, porque eso significaría rechazar a esos insignes varones que se llamaron Padre Vitoria, Suárez, Cardenal Cisneros, Fray Luis de León y otros. Así, pues, respeto para todos, pero siempre dentro de la ley. Aunque, ¿por qué no decirlo?, los no católicos, cuando elevamos nuestro pensamiento a la altura sentimos, de forma irresistible, cariño para los cristianos.

Y termino. Quiero que el Gobernador civil, presente en este acto, sea, ya que el correligionario señor Puellas no ha podido venir por enfermedad, el que lleve a Sevilla, a aquella bendita tierra donde yo me forjé como republicano, abrigado por el ejemplo de los mayores y saturado por la belleza de sus parques y jardines y abrazado por la magistral gallardía de la Giralda, el saludo fervoroso del que fué y será siempre suyo. (Atrasonada ovación).

El Sr. Campuzano.

Se levanta a hablar el diputado provincial don Juan Antonio Campuzano, poeta y orador, el cual comienza diciendo:

Más de quince años hace, recogía Marcelino Domingo, actual ministro de Agricultura, en un libro, manifestaciones de aquel político de fino instinto que se llamó D. Francisco Silvela, sobre su retirada a la abogacía, pues de haber tocado el cuerpo de España, de pies a cabeza, no le había encontrado el pulso y agregaba el comentarista:

«Han pasado muchos años, desde que se manifestó el abandono de Silvela, y este pueblo, el de hoy, es el mismo de ayer, con los mismos alicios y que espera, como esperaba su resurgimiento».

Se ha dicho muchas veces que son las ansias de renovación, juntamente con los entusiasmos, las que han entorpecido la marcha del progreso. Y, también, que la falta de aportación de ciudadanía, fueron las que motivaron la retirada, primero de Silvela, de Castelar y de Joaquín Costa, luego.

Y, esto, señores, da que pensar. Pues los españoles, cuantas veces han sido llamados al sacrificio, han respondido seguidamente sin titubeos, valerosamente. Nunca se negaron si para resolver un problema de interés para la patria a él se aludía. Prueba de ello, aquellas expediciones sonrientes, que cantando, embarcaban en nuestros puertos, para defender y evitar el derrumbamiento de nuestro poderío colonial. (Aplausos).

Pues aquel pueblo entusiasta y ardoroso; aquel pueblo que multiplicaba el número de sus héroes, fué el mismo que saludara, alborozadamente, el encumbramiento de un general sublevado, porque falanges de jóvenes, que con ardor, esperaba barrera las inmundicias que regaran por nuestros suelos los políticos con su continuado y funesto desgobierno; el mismo pueblo que dejó girones de sus carnes en tantos campos de batalla; el que saludó, jubilosos, el 14 de Abril, el advenimiento de la República. Y, ¿qué nos dice esto? Pues que España tiene pulso, que sabe sentir, y si hubo momentos que retardó su cooperación, como hoy sucede, no significa que se hayan adormecidos sus sentimientos, sino que no se puede pedir, una y otra vez, un día y otro, sacrificios a un pueblo, a ese pueblo grande, cuando se les da en pago de sus aportaciones, el olvido de las promesas que se le hicieron.

Hoy, señores, han cesado los poderes irresponsables en la dirección de los destinos públicos. Una generación nueva, convenientemente preparada, ha hecho acto de presencia, ni un minuto antes ni después de su hora, ha sabido cumplir fielmente su deber. No digo que todo se deba a ella; pero sí una importantísima parte de la modificación política española es obra suya. Y he dicho modificación, deliberadamente. Porque la revolución, lo digo porque así lo creo con toda sinceridad, no se ha hecho todavía. (Aplausos).

Glosa, en apoyo de su tesis, el desarrollo de la vida interior de las monarquías y repúblicas europeas, sacando la consecuencia de que si en Suecia, Holanda y Bélgica la situa-

ción es clara y floreciente, es porque colaboran en el Gobierno todas las fuerzas políticas. Y es que allí, con esa norma de conducta, se hace la revolución social, y aquí por el contrario se ha hecho la revolución política y queda aún por hacer la social. La revolución a que se refería Costa, esa, señores, no se ha hecho.

En España se hizo la revolución en las urnas, y el voto del pueblo abrió las puertas del Parlamento republicano. Pero la actuación de los representantes de la nación no ha sido todo lo eficaz que se esperaba, pues no se ha sabido redimir a España de los tributos que siempre pesaron sobre ella. Hay que hacer la revolución económica prontamente, para que se complemente el paso dado el 14 de Abril. Pero precisa, es imprescindible llegar a una compenetración ciudadana, hay que levantar el ánimo de nuestros corazones, el fuego sagrado del entusiasmo y el más encendido patriotismo. (Ovación).

Y para llevar a cabo esta magna obra salvadora, está el partido que dirige D. Alejandro Lerroux, partido, correligionarios, que no ha sido creación del momento, sino un partido con una historia limpia, sin mácula ni claudicaciones, histórico y españolista. Todo el proceso del republicanismo español va unido a su historia. Cuando el separatismo catalán amenazaba desmembrar el solar hispano, fué el partido radical el que opuso a tal actitud antipatriótica una fuerte barrera que no supieron poner, o no tuvieron el valor de poner, los hombres que llevaban el mando de la nación.

Y Lerroux, antidinástico, republicano y español fué, con el partido radical, entonces como hoy y como siempre el que supo defender, demostrando su amor a España, la integridad de la patria. (Grandes aplausos).

Cuando los partidos políticos olvidaron su misión, Lerroux fué el que mantuvo en alto el ideal republicano; y, por tanto, es el único que puede, para salvarla, asumir el Gobierno y la dirección de los destinos de España, termina diciendo a todos que se unan para levantar y llevar victoriosa la bandera mantenida siempre por el partido radical, y bajo sus pliegues, alta la frente, encendido el pecho, luchar para que no se pierdan las causas ganadas y marche triunfal la democracia española. (Gran ovación).

El Sr. Escandón.

Muchos y fervorosos aplausos acogieron la presencia del consecuente republicano en la tribuna. El orador empieza diciendo:

Señores: Si esos aplausos representan el reconocimiento de una vida consagrada por entero al servicio del partido radical, los agradezco y lo recojo y los doy en depósito a los hombres que encarnaron en la lucha por el ideal y conviven con nosotros. Para mí, los considero excesivos; para ellos, sirvan como homenaje merecido a su consecuencia política, a su fe republicana, y vayan también esos aplausos a los que llegan a nuestras filas, para que les sirva de estímulo, para que vean que todo sacrificio tiene premio, y premio del valor grande que supone el reconocimiento de que se cumplió siempre con su deber.

No vengo—prosigue—a este acto como republicano viejo. No quiero hacer de esto un mérito. Aquí y para servir a la República dentro del partido radical, todos somos iguales. Unos y otros. Los viejos y los jóvenes. Los que están dentro de nuestras filas, recibirán a los que vengan con cariño y reconocimiento, y haciéndole ver que la antigüedad no la estimamos como título de preferencia.

Represento uno más en el Comité Provincial, del que soy vocal. Y este Comité se ha impuesto la obligación de purificar la vida pública en la provincia, donde el caciquismo causó grandes males, encaminando toda norma de actuación a limar asperezas, a buscar la unión de todos los republicanos, dentro del partido radical, para lograr desterrar los vicios creados por el caciquismo, vicios que acrean la perturbación de los pueblos. (Aplausos).

Hay presente en este acto hombres que han estado durante toda su vida en el partido radical, y otros, tan respetables y queridos como los primeros, que han acudido recientemente por apreciar el valor del mismo. Pero

hay que tener en cuenta,—en estos momentos es muy necesaria—, que es obligado dar al olvido, pasiones y rencillas anteriores, dando de lado a toda cuestión pequeña. Hay que hacer total abandono de todo esto y desecharlo, para pensar sólo en dar la batalla al caciquismo.

Tenemos que reconocer que, a veces, el exceso de intransigencia dañó la finalidad que perseguimos y precisa tener en cuenta que nuestro ilustre jefe, el Sr. Lerroux, ha dicho que muchos de sus amigos, por no querer transigir con los que militaron en partidos monárquicos, causaron perjuicio a la causa. Acojamos a los que a nosotros acuden, y si alguno viniera con fines adulterados, no faltarán arrestos para expulsarlos. Lleven, pues, las representaciones que honran este acto con su presencia, al ánimo de sus amigos la conveniencia de que desarrollen esta labor, que el partido radical, hoy pujante, ganará con ella. (Aplausos).

Y termino. Yo no voy a hacer un discurso. He expuesto lo que sentía y lo que crea un deber. El discurso esperado, lo harán los designados por el Consejo Nacional del partido y ellos, cumplidamente, darán a conocer nuestro programa, programa que recoge todas las aspiraciones de los que sienten elevados sentimientos de libertad y de democracia. (Grandes aplausos se tributan al terminar el Sr. Escandón).

El Sr. Icardi.

Ocupa la tribuna el presidente de la Diputación D. Pedro Icardi Blanca y su presencia es acogida con grandes aplausos.

Dice el Sr. Icardi: Cuando el Comité Provincial del Partido Republicano Radical en la provincia organizó este acto de afirmación radical, siguiendo las instrucciones de la dirección Nacional del Partido, yo ofrecí mi modesto nombre para que figurara entre los que habrían de dirigirse la palabra. Nunca me tuve por orador, pero aún cuando tal fuera, mi obra habría de quedar deslucida y pálida si había de realizarla después de los que me han precedido en el uso de la palabra.

No he de hacer, pues, un discurso. De éstos se encargarán los oradores verdaderamente competentes que habrán de ocupar a continuación esta tribuna, y que traerán a ustedes ideas salvadoras y determinaciones convenientes para el bien de todos.

Empiezo, pues, por depositar una nueva flor a los pies de las señoras que honran este acto con su presencia, avalorándolo con la delicadeza de la mujer gaditana. (Aplausos).

Después doy la bienvenida cordial a todos los representantes de los distintos Comités provinciales que abandonando sus residencias, descuidando la atención de sus negocios y separándose del cuidado de sus familiares han acudido a nuestra demanda para prestigiar este acto de afirmación radical.

Dedico también un recuerdo de cordial afecto a los que no han venido, porque como sé su voluntad de concurrir, comprendo que el no haberlo hecho, se debe a poderosas razones que lo imposibilitan.

Saludo también con respeto y cariño al patriarca del republicanismo andaluz y gaditano que se llama don Fermín Aranda y Fernández Caballero: al diputado que nos honra con su visita y al designado por el Consejo Nacional, verdadera cumbre de prestigio del republicanismo valenciano.

Y por último, como invocación ritual que debe sustituir siempre en estos actos republicanos a los vítores que se lanzaban antes y que no quiero recordar para no empeñar vuestra alegría, exclamo con todas las potencias de mi alma: ¡Viva la República!

(El viva es contestado con entusiasmo enorme y verdadera ovación).

He dicho viva la República, pero he querido decir nuestra República, la república republicana por la que tanto luchamos, por la que todos trabajamos para su advenimiento y que ha sido desnaturalizada por elementos que la conducen por derroteros que no califico de utópicos ni siquiera de equivocados, pero que rotundamente reputo de inoportunos.

¡Viva la República! pero nuestra república democrática y liberal, respetuosa con todas las ideas y absolutamente inflexible en la aplicación de la ley para cuantos la violen.

¡Viva la República! pero la república del orden, del trabajo, respetuosa con todos los idealismos que no puede permitir todas las actuaciones que puedan ir en menoscabo de ella o en perjuicio del régimen.

Esa es la república nuestra, y a la que vitoreamos con toda el alma.

Un período de tiempo que los jóvenes no pueden ni apreciar y que los viejos mismos no llegan a interpretar en toda la magnitud de su consecuencia y de su sacrificio, ha necesitado la República para triunfar en nuestra Patria augusta. (Aplausos).

Una lucha constante y tenaz dirigida por los prohombres republicanos y seguidas por un puñado de idealistas recorrió la gama entera desde la acción un poco aburrida de cacharrería de café hasta la conspiración y la actuación peligrosa.

Esta lucha la realizamos solos, no nos ayudó nadie, pero llegado el momento decisivo y por temor a que una vacilación malograra el fruto de una labor cincuentenaria, pactamos con elementos no republicanos una coalición, para que nos ayudaran a traer la República de nuestros sueños.

Llegamos a los comicios: las fuerzas coaligadas se pusieron en movimiento y los días del triunfo y la satisfacción de él, no nos permitieron apreciar que lo que nosotros creíamos un favor de amigos era un servicio por el que se imponía como precio una hipoteca política sobre nuestra república: cuyos intereses habían de ser con el tiempo superiores al mismo capital. (Grandes aplausos).

Como si esta decepción primera que sufrimos los republicanos radicales no hubiera sido bastante a quebrantarnos y a desvirtuar en gran parte la obra realizada por nosotros, momentos antes de las elecciones nos encontramos con que unos cuantos de nuestros hermanos, impacientes, se distanciaban de nosotros y sin abandonar nuestros dos apellidos adoptaban un tercero que los colocaba en nuestro campo y mitad en el socialismo.

Fué la segunda lanzada que el Cristo del Partido Republicano Radical recibió en su costado desnudo, desamparado e indefenso. (Ovación).

Pero esos dolores que hemos sufrido al comienzo de la era republicana traída por nosotros; esas amarguras, la más intensa la segunda porque la herida venía de mano hermana, han sido hoy compensada con la sanción de la opinión pública española que repudia a los que no han seguido el derrotero que nosotros trazamos y que para que podamos seguirlo se suma a nuestras filas en avalancha incontenible, dando pruebas de que España, salvo minorías insignificantes, ni es retrógrada ni extremista en la izquierda, sino republicana radical que es lo mismo que decir republicana pura, sin claudicaciones que nos lleven hacia atrás ni estridencias suicidas que nos conduzcan al descrédito y a la ruina.

Debo terminar; oradores más autorizados nos esperan, y no he de restarle yo el tiempo para su actuación, pero antes quiero hacer a todos un ruego, un encargo, una recomendación. Se aproxima el momento y si no se aproxima llegará, en que nuestro partido debe asumir el Poder, y para entonces es necesario que los republicanos radicales demuestren al país que lo que nosotros decimos, no es simple teoría, sino que será práctica.

Y como uno de los postulados más importantes y trascendentes de nuestra plataforma política es la transigencia, habremos de demostrarlo, abriendo nuestros brazos a todos los españoles, porque todos debemos ser lo mismo e iguales y es más conveniente captar un enemigo que separarnos de él, ahondando diferencias. Hemos, pues, de compenetrarnos de la alta misión que la Historia pone en nuestras manos y procurar que con la ayuda de todos alcancemos por caminos sólidos la era de riqueza y felicidad que los españoles deseamos y que tiene derecho a disfrutar nuestra amada España en el concierto de las naciones civilizadas.

Una larga ovación selló las palabras de nuestro querido correligionario Sr. Icardi.

El Sr. Sola.

Al levantarse el Diputado por Cádiz es saludado con grandes aplausos y comienza:

Sras. y Sres., pueblo gaditano: También yo tengo que recoger esos aplausos que me prodigais y que bien sé no van dirigidos a mi modesta persona, ya que nada valgo y que si así os comportais conmigo es por lo que represento, por los ideales que nos unen; de aquí, que formando un haz de flores con esos aplausos, las una al ramillete que los jóvenes oradores que me precedieron en el uso de la palabra compusieron y rendidamente los ofrezco a las bellas damas que realzan este acto con su atractiva hermosura y que de igual manera aparte otro puñado de esos aplausos para que de manera figurada forme con ellas una corona de siemprevivas que ofrendo a la memoria de aquellos mártires de la Libertad llamados Galán y García Hernández que derramaron su generosa sangre en el campo de la Democracia, siendo fecunda semilla que había de germinar muy pronto, ya que fueron los verdaderos precursores de la segunda República; dedicando esta sentida ofrenda a aquellos otros hombres más modestos, que igualmente cayeron y que no por ser oscuros y de condición humilde debemos olvidar y a los que designó nuestro ilustre jefe con el sacrosanto nombre del Republicano Desconocido, sobre cuya tumba debe arder perpetuamente la hoguera de nuestra gratitud.

«Soldado anónimo del ideal, vivió sirviéndole y murió esperándole...» (Grandes aplausos).

Seame permitido antes de entrar en el fondo de mi charla, ya que no será discurso, dirigir un expresivo saludo a la hermosa ciudad levantina valenciana, cuna de tantos y tantos artistas famosos, literatos insignes, hombres demócratas y liberales, cuyos nombres acuden en tropel a mi memoria, pero que por encima de todos ellos y sin que nos podamos sustraer a su poderoso influjo, sobresale y flota, una excelsa figura, una recia mentalidad, aquel mago de la pluma, y de verbo cáldico y elocuente, cuyo solo nombre llena páginas y páginas de nuestra Historia; Blasco Ibáñez, cuyos gloriosos restos dentro de muy poco tiempo reposarán para siempre en la madre patria, ya que el coloso, el hombre-cumbre, no tuvo la fortuna de que iluminase por vez postrera sus pupilas el hermoso sol español; ¡gaditanos! loor y gloria a su memoria, y con ella a la sin par Valencia, cuyo destacado representante, abogado notable del foro valenciano, nos deleitará en este acto con su palabra elocuente.

También un saludo fervoroso a la ciudad de la gracia, a la incomparable Sevilla, atesoradora de múltiples monumentos arquitectónicos y bellísimas obras de arte, y en la que vieron su luz primera varones ilustres y sabios; capitalidad de Andalucía que marcha a la cabeza del Republicanismo del Sur, por sus entusiasmos para con el ideal y por sus hombres representativos entre los que culmina y brilla como astro de primera magnitud, por su gran talento, ecuanimidad y honorabilidad intachable el exministro de la segunda República, Sr. Martínez Barrios.

Lamentemos que el Dr. Puellas, personalidad que había de hablar en nombre de Sevilla, por una enfermedad repentina no haya podido ponerse en camino y asistido a este acto, al que hubiera dado la brillantez de su actuación, y hagamos votos por su pronto restablecimiento a la salud. (Aplausos).

Cumplidos pues, estos elementales deberes de gratitud para con nuestros correligionarios de Valencia y Sevilla, gratitud y saludo que hago extensivo a los Alcaldes de los pueblos de la provincia y representaciones de los Comités que han concurrido, pasaré a exponeros unas glosas, unos breves comentarios a algunas ideas y conceptos de nuestro ilustre Lerroux para llegar a la conclusión de cuál es la misión, cuál es la finalidad política del partido republicano radical.

En el hermoso libro "Al Servicio de la República", escrito por el señor Lerroux, próximamente año y medio antes del triunfo de la segunda República especificola, haciendo una afirmación tajante, la de que en realidad de verdad, desde el año 1909, nadie había gobernado en España, si es que gobernó alguien, en el sentido de la palabra, después del 98, el año trágico por excelencia.

Se ha hecho una atinada alusión

S. A. Cervezas de Santander

— Fábricas de Santander: "LA CRUZ BLANCA" y "LA AUSTRIACA" — Valladolid: "SAN JUAN" — León: "LA LEONESA" —
Vigo: "LA BARXA" — Cádiz: "LA GADITANA"

**ELABORACION DE LAS SIN RIVAL CERVEZAS DE EXPORTACION, MARCAS
"LA CRUZ BLANCA" Y "LA AUSTRIACA"**

Proveedoras de la Compañía Transatlántica y de la de Wagones-Camas

FÁBRICA PARA EL SUR DE ESPAÑA:

"LA GADITANA"

AVENIDA PABLO IGLESIAS, 55 Y 57

Teléfono, núm. 1256 - CADIZ

Pedid siempre las Cervezas que elaboran estas importantes fábricas tipos IMPERIAL - DOBLE BOCK

LAVABO con armadura portátil
(Lesa de mármol para el cubo)



PALANGANA tamaño 56 x 41, comprendido
válvula (sin cubo) Pesetas 40
PRECINTOS Y SANEAMIENTO MODERNO
20, VALVERDE Y JOSÉ DEL TORO
CADIZ

Maderas y Taller mecánico

José M.^a Gutiérrez

Enrique de las Marinas, 49 — CADIZ

Teléfono 2816

» 1343 particular.

Enrique Carmona

CONSTRUCCION

EN GENERAL

Sacramento, 32 - 2.º

¡Lerroux!

¡Libertad!

Iguales garantías
para todos los
españoles

HISPANA

PAPELERÍA

TRABAJOS DE IMPRENTA

Columela, 4 y 6

Teléfono, 1636

"VENANCIO"

BAR y BILLARES

Barrié, 40 y Santiago, 1

Teléfono 1925

Santiago Rodríguez Piñero

ABOGADO

GASPAR DEL PINO, NUM. 2

CADIZ

VILLA DE MADRID

L. LIRÓ

CALZADOS

los que vende esta casa son

los mejores y más baratos.

PRIM, 1

CADIZ

Guía del Lector

"Cervecería Ingles.", Constitución, 7 - Teléfono, 1340

"Cervecería Imperial", D. de Tetuán, 6 - Teléf. 1108

Fotografía Iglesias, Sacramento, 8 - Teléfono, 2746

Manuel González Collado, Procurador, Benjumeda, 12

Agente Comercial: Enrique Ordaz, Sagasta, núm. 24,
Teléfono, 2129

DICE MARIANO

que no hay en Cádiz mejor BACALAO que el que
vende "MIÑA TERRA", Cristóbal Colón, núm. 7

→ ESCOCIA Y LANGA ←

JOSE RENDON LAZO

- Importador Directo de Frutas de Canarias -

PEÑANOS - TOMATES - PATATAS

San Juan, 25

Teléfono 1802

→ CADIZ ←

FARMACIA
DEL

Ldo. FEDERICO RODRIGUEZ PIÑERO

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

FEDUCHY, 3 Teléfono 2966

RICARDO DE LA FUENTE

COLONIALES AL POR MAYOR

Ramón Ventín, 3 y Plaza Castelar, 12 dup.

CADIZ

Doctor PEREZ MARTIN

Consultas de 3 a 5

C. del Castillo, 17

Cádiz

Emilio de Sola

ABOGADO

A. de Castro, 11 - Teléfono, 1933

CADIZ

Doctor SUFFO

Consultas de 1 a 3

MARQUÉS DEL R. TESORO, 9

CADIZ



TIP. "LA GADITANA"

Obras, Periódicos, Revistas y toda clase de trabajos de Imprenta
Especialidad en Cartelería y Billetaje para espectáculos públicos

Duque de C. Rodrigo, 19 - Teléfono, 1024

→ CADIZ ←



ADOLFO NAVARRETE DEL PINO

Comisionista-Agente de Aduanas

Oficina en Cádiz:

Casa en Málaga:

Rafael de la Viesca, 5 - Tel. 1730

Córdoba, núm. 3 - Teléfono 2601

¿Sabe V. algo
de un mitin radi-
cal en Cádiz?

¡Pues no debe
V. faltar!

GRAN FÁBRICA MECÁNICA DE YESOS

DEPÓSITO de MATERIALES de CONSTRUCCIÓN

DIEGO REYES MORILLO

Almacenes y Escritorio: Avda. Vasco Núñez de Balboa - Tel. 2055

Fábrica y Depósito: Solano, número 27 - Teléfono, 1218 - CADIZ

MANUEL MAURE BABLE

TALLER DE MÁRMOLES

San José, núm. 5

Casa fundada en 1866

Losas, Escalones y Tablas :: Fregaderos y Pilas

Mausoleos, Columnas, Fuentes, Lápidas em-
plomadas y en relieve, azul blanco.

ARTE :: PRONTITUD :: PERFECCIÓN :: ECONOMÍA

LA CONCEPCIÓN

Gran Almacén de Loza, Cristal y Artículos de Saneamiento

Cristal plano, doble, muselina e imprimé :: Gran

surtido en géneros para Restaurants y Cafés y en

Objetos para regalo.

Cervantes, 18 y San José CADIZ Teléfono, número 1818

LA BALANZA

:: Depósito de Materiales para Construcciones y Fábrica de Yeso ::

Losas y Escalones de Tarifa de todos tamaños :: Losetas y Ladrillos

:: Tuberías Gres :: Lebrillos, Cónicos e Inodoros :: Cal hidráulica y

Cementos de varias marcas :: Artículos Sanitarios :: Gran Depósito

de Azulejos esmaltados, blancos y de color biselados :: Zócalos,

Molduras, Divisiones, etc., etc.

Martínez Campos, 1

Teléfono, núm. 1316

Fábrica de Mosaicos y Piedra Artificial

Materiales de Construcción

JIMENEZ, ARQUÍS Y C.^a

FÁBRICA: Adriano, 64 (Extramuros) - ESCRITORIO: Argantonio, 9

Dirección Telefónica: ARQUÍS == Teléfonos: Fábrica, 1814 - Escritorio, 1714

CADIZ

Estos anuncios
se admiten por
turno.

Comerciante, ya
le llegará su vez.

"BAZAR INGLÉS"

Almacén de Pinturas y Pinturas

Grandes existencias de tubos y chapas de hierro,
latón, cobre, plomo y goma - Efectos para bu-
ques - Material para instalaciones de electrici-
dad - Herramientas - Accesorios para máquinas

Baños - Inodoros y demás artículos sanitarios.

CALLES SAGASTA Y SAN PEDRO

TELÉFONO, 1925 - CADIZ

FRANCISCO OJEDA GARCIA

REPARACIONES DE AUTOMÓVILES

CAMPOS ELISEOS (EXTRAMUROS)

TELÉFONO

CADIZ

al político Silvela, por uno de los oradores que me precedieron, el señor Campuzano, y esto me obliga a recoger la cita y me estimula a ampliarla, puesto que precisamente es una plena confirmación de lo dicho por Lerroux.

Por esto pudo expresarse a raíz del desastre colonial, el fino y sutil Silvela, de la siguiente forma: «Para que el país, inerte y sin pulso, reviva, es preciso un total cambio del régimen, que ha traído a tal estado el espíritu público, agregando poco tiempo después, en Febrero de 1899: El país que no está afiliado a ninguna bandera se aparta de nosotros, siente menosprecio hacia los Gobiernos.»

Dos años más tarde, en 15 de julio de 1901, decía Maura: «Entre el Gobierno y el pueblo existe absoluto divorcio: gobernantes y gobernados no se conocen, sino para maldecirse y ultrajarse.»

Y al día siguiente decía en el Congreso el propio Canalejas, uno de los hombres de más alta capacidad de gobernante y más sólida cepa de estadista: «El fracaso y debilidad de los partidos todos, consiste en que están reducidos a ser una plana mayor sin soldados que nutran sus filas.»

(Aplausos).

Es evidente que en estas circunstancias lo que necesitaba el pueblo, más que nunca, era acción, iniciativa, cualquier cosa que no fuese la quietud; y aquellos equivocados políticos monárquicos dejaron indefensos todos los resortes y todos los recursos del Poder público, desampararon a España, para agruparse piosos alrededor de una cuna formando una muralla de honor en torno de una regia viuda, mientras la nación seguía rodando hacia el abismo.

Y sucedió lo peor que podía haber sucedido, que fué que gobernasen a España los mismos fracasados políticos que la llevaron al desastre, creando el derrotismo y ocasionando esa degradante escóbera de atonía primero, de indiferencia después, seguida de neutralidad y por fin de resignación.

Consecuencia inmediata de este triste estado de conciencia fué que buena parte de los españoles dieron en la lamentable ocurrencia y extraña manía de ponerse en la botonera de la solapa el escudito con la consigna de «No me hable usted de la guerra», cuando el conflicto europeo; «No me hable usted de Marruecos», cuando aquello era una sangría suelta; y más adelante, «No me hable usted de responsabilidades», y por último, en 1924, «No me hable usted de la dictadura».

Esta manera de ser es la que hay que evitar por cuantos medios estén a nuestro alcance; esto es lo que tiene que impedir pueda repetirse el partido radical; hay que realizar los mayores esfuerzos para inculcar en el pensamiento y en el alma de los españoles que eso pasó para no volver jamás, y que todos y cada uno de los ciudadanos debemos y tenemos que ocuparnos e interesarnos por la causa pública.

La indiferencia política individual es siempre egoísta y suicida; la colectiva no solo es irracional, sino lo que es peor y de mayor gravedad: antipatriótica.

Un hombre que diga: «Yo no soy político» vale tanto como declarar que no es ciudadano y convertirse de hecho en siervo y en parásito de la sociedad. (Grandes aplausos).

Un pueblo, una clase social que no hace política renuncia voluntariamente a la libertad, abandona la defensa de sus intereses de todas clases, llegando a inculcar la tiranía y la inmoralidad y dejando de tener patria propia para vivir en ella como un extraño.

Posteriormente y abundando en estas mismas ideas y apreciaciones de Lerroux, un profundo pensador e ilustre filósofo afirmaba:

«Se debe procurar nacionalizar definitivamente el Estado español, lo cual dicho con menos tecnicismos, equivale a esto, que se proponga instaurar la plena decencia en la vida pública española.»

Y seguid exponiendo, la decencia en la vida pública española, no consiste en otra cosa que imponer a todos los españoles la voluntad de con-

vivir unos con otros, sean quienes sean unos y otros; que por encima y por debajo de todas las luchas propias a la natural disensión humana triunfe la resolución de nacional convivencia, por tanto de respetar la vida pública del enemigo, de no escatimarle, ni discutirle, ni sofisticarle sus derechos de español, sea el quien fuere; el religioso al ateo, el ateo al religioso, el militar al civil y el civil al militar, el patrono al obrero y el obrero al patrono. (Aplausos).

Esa decencia, ni más ni menos que esa decencia o resolución de convivir radicalmente con el prójimo patriota, aun dentro de la más enconada lucha, es el único secreto de que emanan la ejemplaridad y fecundidad de la historia inglesa en los dos últimos siglos.

Así, pues, mientras el religioso o el militar aspiren en el fondo de su alma no sólo a vencernos, deseo respetable, sino a suprimirnos de la vida pública, o nosotros aspirásemos a lo mismo con respecto a ellos, nuestra existencia nacional, ni será decente, ni será nacional.

Ya comprenderéis, que ésta es la misma doctrina difundida por Lerroux en su libro y en todas sus predicciones y ésto es lo que tenemos que lograr y alcanzar de los españoles; que es el nexo del programa bien definido y conocido desde hace mucho tiempo del Partido Radical y que recientemente con sus intervenciones en Madrid y Barcelona, fué explicado y determinado con toda claridad por nuestro respetado jefe, especificando que estaba dispuesto a defender la propiedad, el orden, la religión sin estridencias, ni arrebatos, ni agresiones y persecuciones, condensándolo en un frase síntesis afortunada de todo su programa: «Frente a la reacción, revolucionario: frente a la anarquía, conservador.»

Para terminar, y puesto que estaréis anhelante, juzgo por mí, de escuchar la autorizada y mágica palabra del exdiputado valenciano Sr. Barral, no quiero dejar de hacer referencia, por ser republicano y gaditano, a aquellas famosas Cortes doceañistas, que promulgaron, ayer hizo 120 años, aquel Código inmortal, y que se repita que ésta capital, a quien dió con gran acierto, el nombre de Ciudad Sagrada—el insigne don Rafael M. de Labra—fué en aquella época toda España, ya que dentro de sus muros se cobijaban los hombres que legislaban, al mismo tiempo que los que la defendían del invasor y que no se doblegaban a permanecer sumisos a quien siempre y en todo momento consideraban como enemigos de la patria, vuelva a serlo si la ocasión llegare. (Aplausos).

Gloria y honor para aquellos sabios e ilustres varones, los diputados doceañistas, que no obstante los enemigos, del exterior y del interior, y los estragos de las epidemias que diezmaron nuestra población, supieron imponerse, superándose a sí mismos, dando un ejemplo de civismo y de patriotismo, que no ha sido igualado por nación alguna.

Como gaditanos, enorgullecámonos de haber nacido dentro de estos muros que encierran a la Ciudad Sagrada, varias veces milenaria.

He dicho. (Ovación que se prolonga largo rato).

El Sr. Barral.

Al ocupar la tribuna el Sr. Barral una ovación enorme y prolongada le saludó con vivas a Valencia.

Señores: Siento en el alma la defraudación que vais a experimentar, ya que no poseo el divino don de la elocuencia. Si tal tuviera, me atrevería a decir lo que no puedo expresar. Si yo pudiera describir la hermosura de esta ciudad tan simpática, si yo pudiera decir todo eso lo diría; pero eso solo lo pudo hacer uno de nuestros preclaros hijos que desapareció, el divino Castelar; aquel sí, la palabra, la palabra de aquel ser extraordinario tenía toda la luz, la palabra de aquel hombre tenía el arte de engrandecer la ternura de la mujer gaditana, tenía toda la grandeza de un hombre de sentimiento que emplea el divino don de la palabra para su completa seguridad.

Hoy se celebra en toda España y en casi todas las provincias actos de propaganda republicana radical, con la circunstancia de que se celebren estos actos yendo los que han de di-

rigiros la palabra, los Andaluces a Aragón y Cataluña. Los Valencianos vienen a Andalucía y a Castilla los Gallegos; bajan al Sur los del Norte y suben al Norte los del Sur.

Todos españoles, todas las regiones iguales, todas las provincias iguales, todas juntas, formando ese conjunto de la España Unica por la fuerza de su raza.

Hablando del separatismo, dijo que Cataluña es España libre y única con toda su autonomía, pero España.

Por eso hoy en todas las provincias venimos a ponernos en contacto con el pueblo para abrazarle y ponerlos en relación con él.

Es nuestro deber evitar los peligros del separatismo, cuyas efervescencias recuerdo con dolor.

Cataluña es España libre, con toda la autonomía que desee, pero España, como las demás regiones y los demás pueblos; y el partido radical español quiere ponerse en contacto con los pueblos para abrazarlos, esperando unidos el momento de redención. (Grandes aplausos).

Hace luego un interesante período para destacar los sacrificios del partido republicano radical, que al constituirse la república, vio que los republicanos históricos eran desplazados del Gobierno, aceptándose sin protesta este sacrificio.

Vió después llegar en el Gobierno una política particularista, partidista, y entonces interviene porque es preciso salvar la vida de la República. A quienes digan que no se ha hecho la revolución decirle, sonriendo, si no es hacer nada haber lanzado del Poder a la Monarquía, con lo que consiguió el país no ser un pueblo de esclavos.

Se hicieron—dice—las elecciones generales yendo en conjunción republicanos y socialistas—aun comprendiendo que era un error—para no romper las relaciones con los elementos coadyuvantes; por eso esas Cortes fueron elegidas solo para hacer la Constitución y nombrar presidente de la República.

Hace historia de las dos crisis producidas en el Gobierno: la primera, provocada por el disgusto que costó salir a Alcalá Zamora (asuntos religiosos) y en la cual el Sr. Lerroux demostró su generosidad no creando dificultades y aun proponiendo a Aznar para jefe del Gobierno. Llegó la segunda crisis y ya no podían exigirse al partido, al jefe, los mismos sacrificios.

Esto hubiera sido antipatriótico; y lo que se imponía era un gobierno netamente republicano, sin matiz socialista. No se consiguió y salía el partido republicano radical para fortuna del país y del gobierno, pasando a la oposición. Esta actitud ha influido marcadamente en el Gobierno y le ha hecho algunas veces cambiar de criterio en su política particularista. El matiz socialista del Gobierno fué un desacierto y siendo inoportuno es fatal.

Así salieron los radicales y fueron a la oposición. Se ha conseguido que rectificaran su política los socialistas, como se ve en la obra del Ministerio de Obras Públicas.

Conviene que el partido radical continúe, para desarraigar del Gobierno todo partidismo.

No podemos ver con agrado que sigan en el poder los socialistas por estimarlo inoportuno, y además de inoportuno es perjudicial. Los socialistas han fracasado en todas partes. En Francia y en Inglaterra; y fracasaron aquí también por una cosa que todos sabéis: por el proyecto de Reforma Agraria.

Se ha desvalorizado la banca, el crédito español ha sufrido una herida de muerte, ¿para qué? para hacer un nuevo proyecto de ley que se separa totalmente del anterior, que ha causado hondos males en la nación.

Donde no han fracasado los socialistas ha sido en Bélgica, donde su jefe Vandervelde, cuando ocupaba el poder se olvidaba de que era socialista para volver a serlo cuando no gobernaba. Lerroux por eso decía «que vuelvan a sus tiendas y dejen el paso a los republicanos»; más parece que no están muy dispuestos a ello los socialistas.

El porvenir del país—afirma—no ha de resolverse solamente en las Cortes; sino que también han de resolverse estas asambleas con la intervención del pueblo. El pueblo sólo dió poderes a los diputados para hacer una Constitución y elegir un presidente; pero no para discutir las 56 leyes complementarias; porque eso sería no tener concepto de las facultades del poder. (Ovación).

Nosotros no combatimos el socialismo por sistema. Somos los del año 17 en Cartagena.

Es preciso que la economía española se engrandezca, pues sólo así será independiente el obrero. Mientras no lo sea económicamente no lo será políticamente tampoco. Recuerda las palabras de Lloyd George que confirman estos aciertos.

Si hemos de pedir un sacrificio a todas las clases del país, es preciso que los obreros nos ayuden. Que

cumplan las leyes, porque lo contrario es ponerse al servicio de los enemigos de la República. No les ofrecemos nada que no podamos cumplir, pero la República exigirá el trabajo de todos. No se puede ser libres sin Ley, pues como dijo Cicerón, sin Ley serían esclavos del más fuerte o del más atrevido. (Aplausos).

Habla de la resistencia que ofrecen para disolver las Cortes actuales; y esto es solo por temor al pueblo en los nuevos comicios, y hasta hablan de un cartel de izquierdas con ánimos de llegar a ser Gobierno.

Se nos tacha de conservadores por que admitimos en nuestras filas a elementos de orden. ¿Es que hay Gobierno sin tener las simpatías de toda la nación?

Enaltece la figura de Lerroux. Como dijo Martínez Barrios, Lerroux encarna todas las esperanzas, todas las aspiraciones y todos los dolores del pueblo español. (Ovación).

Para el partido sería una tranquilidad no aceptar el poder; pero es necesario el sacrificio; hay que ser Gobierno.

Hace una ojeada histórico-política por las distintas conmociones de la Europa contemporánea; y resume diciendo que la Libertad no puede pelear porque su fuerza es más grande que todas aquellas opuestas a su desarrollo. En España, pase lo que pase, tengo la seguridad—termina—de que Lerroux en el partido radical pronunciará la última palabra para bien de la República española.

(Una prolongada ovación acoge las palabras del orador.)

Si hacen la revolución social pierden su vida política, y aquí sucede al revés. La transformación esencial es en la Hacienda pública donde hay que buscarla; y en España no se ha hecho la llamada que para su salvación aconsejaba Joaquín Costa. Los comerciantes y los industriales ven con espanto que subsisten aquellos tributos y aquellas cargas que soportaron siempre. (Ovación). Esa revolución es la que hay que hacer antes que aumente el desaliento, ante ese apartamiento, ese divorcio entre el poder y el anhelo nacional.

Precisa para que España complete su revolución, que exista el contacto de todos, cordialidad de pensamiento. Esos han de ser los temas de la propaganda política; y el partido republicano radical tiene para sustentar aquellos su larga historia política sin claudicaciones.

Es su historia republicana y netamente española; y España tiene que olvidarse de todo para olvidar al partido radical.

En los comienzos del movimiento separatista de Barcelona, el partido radical, con su jefe Lerroux, defendió la integridad del territorio. (Ovación).

Vió cómo se deshacían los partidos antidinásticos y se iban con la monarquía, y fué Lerroux quien mantuvo la esencia republicana española; por eso es el hombre capaz de hacer lograr las aspiraciones y las esperanzas del pueblo español.

Pide para terminar, que se unan todos en el partido republicano radical y que levanten su bandera, pues más alta no la tiene ninguno: y ella calentará con sus pliegues amorosos la verdadera semilla de la libertad y la democracia españolas. (Gran ovación que se prolonga largo rato).

Habla de nuevo el Sr. Aranda.

Terminados los discursos, nuevamente hizo uso de la palabra el presidente Sr. Aranda, para resumir el acto.

Agradece el calificativo de apóstol, que algunos oradores le han dirigido, y agrega que no puede olvidar los largos años de lucha en pro de los ideales republicanos. Su tradición política nació el año 1890, y expatriado Blasco Ibáñez, vivió con él hasta el 92, conviviendo con D. Manuel Ruiz Zorrilla, D. Nicolás Estébanez Donadeo y otros, en el país de la verdadera democracia, en Francia.

Blasco Ibáñez—dice—me presentó a fines del 92 a Pi y Margall, que me nombró jefe de las fuerzas federales en Cádiz; y en 1901, al fallecer Pi y Margall nos asociamos al Sr. Lerroux los federales y demás republicanos de Jerez.

En 1908 se confeccionó en Jerez el primer programa radical con Albornoz, Marcelino Domingo y otros que hoy están dispersos por sus impaciencias y constituyeron el partido radical socialista que aspira a una cosa y a otra, que es lo mismo que querer ser blanco y negro al mismo tiempo. (Grandes aplausos).

Dedica cariñoso recuerdo a Moreno Mendoza con el que luchó muchos años, y elogia la orientación dada por Lerroux al partido radical, basada en un gran patriotismo.

En esta provincia se ha constituido un Comité provisional que tiene la misión de hacer pasar por un tamiz a todos los que lleguen al partido, precisando que no lo hagan infectados, porque en ese caso tendrán que pa-

sar antes por el gabinete de desinfección. Con conocimiento exacto de la cuestión alude a la reforma agraria, de la que han hablado algunos oradores, señalando sus errores, siendo el principal el de que se encargara su confección a los intelectuales, y agrega que si el proyecto es malo, la ley será peor.

Solo se puso la vista para ello en Andalucía y Extremadura, la cual constituye una anomalía, y ahora se ha extendido a alguna otra provincia. Afirma que esa ley no viene a resolver nada en terrenos de secano, añadiendo que ocurre con la citada ley lo mismo que si un médico creyera que con una sola medicina puede curar todas las enfermedades.

Precisa industrializar la agricultura en secano, porque la base es producir mucho y barato.

Habla de los latifundios y minifundios, palabra que han inventado ahora al confeccionarse el proyecto agrario, citando humorísticamente, algunos casos ocurridos en Galicia; y exhorta a todos a pensar en republicano, olvidando resentimientos y pasiones.

Aquí—termina diciendo—hay una bandera tricolor y se quiera o no, se verá siempre en ella al partido radical, que la hará ondear donde deba. (Ovación delirante).

Finalmente el secretario Sr. Marengo dió cuenta de las representaciones llegadas de la provincia, así como de las adhesiones recibidas, que lo son en número considerable, terminando el acto a la una y media, con un ¡Viva la República! dado por el Sr. Aranda y contestado unánimemente.

No queremos terminar sin consignar un elogio sincero y merecido a la labor realizada por las dos bellísimas señoritas Carmela Vega y Carmela Sánchez, auxiliares de la Academia de Taquigrafía «Marcela Blanco» y don Angel Alvarez, alumno de la misma, que con tanta brillantez han colaborado en este número extraordinario.

El Banquete en el Balneario de la Palma.

Terminado el acto del Cómicó, tuvo lugar en el Balneario de la Palma el banquete con que se obsequiaba a los oradores que tomaron parte en el mitin.

El menú, servido por el "Bar España", fué el siguiente:

Entremeses.
Boullabasa de Pescado.
Huevos Blandos Andaluza.
Pescado al horno.
Ternera de Rota Primavera.
Dulces.
Frutas.
Café y Licores.
Rioja — Tinto.

Ocupa la presidencia el diputado D. Fermín Aranda, presidente del Comité Provincial del Partido Radical, sentando a su derecha al Sr. González Taltabull; diputado y exalcalde de Cádiz don Emilio de Sola; presidente de la Diputación don Pedro Icardi; presidente del Comité local del Partido y catedrático don Eusebio Rodríguez, y diputado provincial don Juan Antonio Campuzano; izquierda, don Juan Barral Pastor, abogado y exdiputado por Valencia; don Manuel Escandón, exteniente de alcalde y vocal del Comité Provincial provisional; don José Moreno Gallego, de la Juventud Radical de Jerez; don Francisco Germá, catedrático y alcalde de Jerez, y don Manuel de la Pascua, secretario del Comité Provincial provisional.

Toman asiento en las mesas dispuestas en cuatro filas a lo largo del salón del Balneario, unos 250 comensales.

A los postres se levanta a hablar el Presidente del Comité Municipal de nuestro partido don Eusebio Rodríguez y emocionado por la grandiosidad del acto, ofreció el agasajo a los oradores cuyos discursos elogió en inspirados párrafos, saludando efusivamente en nombre de los radicales gaditanos al Sr. Barral al que rogaba llevara a los radicales valencianos el fraternal abrazo de todos.

Tuvo frases de gratitud y elogio al Sr. Barral y también para las representaciones de la provincia, encareciendo la más estrecha cordialidad entre todos los elementos radicales, pidiendo que desaparecieran toda clase de diferencias que pudiera existir para que la armonía presidiera siempre las relaciones de la gran familia radical.

Habló del orden y dijo que éste debía ir siempre presidido de la justicia, porque sin la justicia era imposible llegar hasta el respeto a la Ley. Hay que anteponer—dice—la justicia al orden. (Ovación).

Refiere que, por su edad, conoció el advenimiento de la primera República y su caída, y sentiría una gran pena, si por falta de unión, se produje-

ra la caída de esta. Elogia al partido radical, considerándolo el más fuerte de todos. Propone que se dirijan telegramas al Consejo Nacional del Partido, al Sr. Lerroux, y al Comité de Valencia, dándole cuenta de los brillantes actos celebrados. (Grandes aplausos).

Seguidamente habla el Sr. Aranda, Presidente del Comité Provincial y dice: ¡Correligionarios! Dos palabras. No quiero que hable nadie más que yo y así se ha convenido, entre otras cosas, porque todos los que hablaran después habrían de superarme. (Grandes risas).

Expresa sus elogios a las palabras pronunciadas por el Presidente del Comité local, al ofrecer el banquete, y dice que no está conforme con él en que haya sido un modesto banquete.

Todos estamos muy satisfechos del acto—dice—y damos las gracias a cuantas personas de la provincia han venido a Cádiz para asistir a estos actos, y elogia las palabras del señor Rodríguez, sobre la inteligencia de los elementos radicales, asunto dice, del que me encargo yo. (Aplausos).

Da gracias a todos y termina haciendo votos porque perdure la mayor cohesión en el partido radical, porque éste el día en que llegue al Poder habrá de ser la mayor garantía de la República. (Ovación).

Se dan vivas a Lerroux, a la República y a Valencia, que son entusiastamente contestados.

Uno de los presentes pide que hable el Sr. Barral, y en medio de una clamorosa ovación se levanta y dice que habla abrumado por las demostraciones de afecto y de cariño que ha recibido desde que llegó a la hermosa ciudad gaditana.

Va también ilusionado no sólo por la belleza de la ciudad, sino por su gran espíritu republicano, y por su entusiasmo. Agrega que con ciudades como Cádiz ya puede la República estar tranquila. (Ovación).

Dice que aquí se respira un gran sentimiento liberal, y ello es una enorme seguridad para el porvenir. Ello es la mayor defensa de los principios democráticos de la República, yo os traslado un saludo cariñoso de los republicanos radicales de Valencia; allí no hay más que republicanos radicales. (Aplausos).

Quiere hacer constar el paralelismo que existe entre Cádiz y Valencia, hermanas y defensoras de los principios de democracia y libertad sobre los que ha de forjarse la futura España.

Hace la promesa de trasladar a Valencia todo cuanto ha visto, recogiendo las frases que ha oído a la memoria de nuestro gran Blasco Ibáñez. Seré—dice—un fiel reflejo de los momentos de honda emoción que he vivido hoy, y de la fiesta que ha sido fiesta grande para todos los corazones republicanos.

Termina con un viva a los republicanos, que como vosotros—dice—saben mantener tan alto su ideal.

Se escuchan vivas a Valencia y a Cádiz y estalla una prolongada ovación.

A petición de los concurrentes habla el Sr. Moreno Gallego.

Dice que esto de empezar al revés, porque es costumbre en la práctica oratoria, que primero hablen los de menos edad o experiencia la figura de menos relieve, para que después lo hagan los de más edad y saber.

Esta costumbre, dice, se ha roto, y los que debían haber hablado primero hablan los últimos.

Se dirige al Sr. Barral diciendo que Andalucía siente un gran amor por Valencia, porque son ambas en la patria algo que no son otras regiones, por su alto concepto de la latinidad que la hacen inconfundibles y legítimas, descendientes de Grecia.

Dice que los andaluces más que árabes y más que romanos, son griegos.

Brillantemente dedica un canto a Valencia, donde se funde el calor y la luz. Valencia la de Sorolla y de Blasco Ibáñez, magos de la paleta y de la pluma. Nosotros—agrega—también nos fundimos como vosotros en el delirio del calor y de la luz. Valencia y Cádiz son dos flores que salen del mismo árbol y forman en ese gran ramillete que son todas las provincias españolas.

Explica el concepto del flamenquismo andaluz y dice que no es el de otras regiones, sino que en la nuestra sirvió para algo excepcional, para elevar a Andalucía, para hacerla inconfundible, para rodearla de la magia de un sentimiento artístico incompatible con el de otras regiones. (Gran ovación).

En medio del mayor entusiasmo terminó el acto con numerosos vivas.

El banquete fué un acto de íntima compenetración de todos los radicales de Cádiz y su provincia, y una exteriorización elocuente y fervorosa de los sentimientos republicanos de Cádiz, donde por vez primera ondeó la gloriosa bandera tricolor en 1868.